

za, el áncora salvadora del *Galantuomo* en el agitado mar de la revolución, el jefe predilecto del ministerio de la *partenza* subalpina, el que con más fé repetía el dicho del excomulgado: "Aquí estamos y aquí permanecemos," murió á los pocos días, y Pío IX vive aún, viendo pasar al sepulcro uno á uno á todos sus enemigos. Así se verifica lo que con su gracia angelical decía Pío IX por entónces: "Únicamente sé que de estos infelices excomulgados cada día parte alguno para la eternidad, y yo me quedo."

La mujer de Ratazzi, que, por lo visto, aún no se olvidaba enteramente de Dios, al comprender el estado de su marido, mandó llamar á un venerable religioso capuchino, para que le asistiese en sus últimos instantes. El capuchino se presentó en la casa á la una de la noche; pero al momento fué expulsado, materialmente expulsado por los franc-masones, que tenían cercado al enfermo, para impedir se aproximase nadie á hablarle de Dios. Mad. Ratazzi, que tuvo valor para llamar al sacerdote, no lo tuvo para arrojar de su casa á los agentes de Satanás, que se oponían á la eterna salvacion de su marido.

Desde que los franc-masones supieron que Mad. Ratazzi quería que su marido muriese como católico, acordaron tener siempre por lo ménos

dos hermanos al lado de su lecho, para que no permitiesen ni aun hablar de auxilios espirituales.

Ratazzi, pues, murió en Frosinoni el 5 de Junio de 1873, sin recibir los últimos Sacramentos. Lo que no se sabe es si se acordó ó no de pedirlos.

El entierro de Ratazzi fue enteramente civil ó pagano. Su cadáver entregado á la franc-masonería, fué paseado como pudiera haberlo sido el cadáver de un gentil, por las principales calles de Roma. Víctor Manuel no asistió á su entierro. Su hijo el príncipe Hamberto concurrió á él.

Su muerte fué una verdadera catástrofe para la Italia revolucionaria.

La prensa toda refería por entónces los cuidados de que era objeto, las eminencias médicas que esperaban salvale, las visitas de ministros, senadores, diputados, generales; los centenares de despachos que se cruzaban entre Frosinoni y toda Italia; la ansiedad de Víctor Manuel, que habia establecido un servicio particular telegráfico del Quirinal al cuarto del enfermo; las últimas palabras del paciente, *cierran esa puerta*, sus servicios á la patria, el vocó insondable que dejan sus virtudes, el dolor de Italia, los régios

fuzéales que se le preparan todo
 ménos aquello que verdaderamente le hubiera
 hecho grande.

Nada dijeron sobre sus últimos momentos que
 indicara había muerto arrepentido.

XXVIII.

Nino Bixio, general del ejército italiano.

(MURIÓ AÑO 1874 DE N. S. JESUCRISTO.)

Los periódicos católicos publicaron el año de
 1874 la noticia siguiente, que confirma una vez
 más el fin desastroso reservado á todos los ene-
 migos de los Papas:

"El general Nino Bixio, de solos cincuenta y
 dos años, ha muerto del cólera en el mar de las
 Indias. Sus bombas fueron las que en Setiem-
 bre de 1870 estallaron en el Vaticano, mientras
 Pio IX. derramando lágrimas al santo sacri-
 ficio."

XXIX.

Fin funesto de otros perseguidores y enemigos de la
 Iglesia.

REVOLUCION ESPAÑOLA.

—El Sr. D...., canónigo de Osma, y el úni-
 co eclesiástico que felicitó al gobierno del bienio
 de 1854 al 56 por el proyecto de desamortiza-
 cion eclesiástica, fué nombrado despues canóni-
 go de Salamanca, donde hacia alarde de sus doc-
 trinas, y debia tomar posesion el dia de la Asun-
 cion de Nuestra Señora; pero la víspera fué acom-
 etido del cólera fulminante, y falleció á las
 pocas horas.

—En la misma ciudad de Salamanca hacia
 poco tiempo que habia solicitado y obtenido la
 exclaustracion una monja de Santa Clara, y en
 el mismo dia de Santa Clara fué invadida del
 cólera fulminante, y falleció en pocas horas (1)."

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1855, pági-
 na 357.

—En Sevilla existía en el paseo llamado los *Malecones* un monumento ó templo de piedra, conocido con el nombre del *Triunfo*, y levantado á la Santísima Trinidad por el ayuntamiento, á excitacion del P. Fr. Diego José de Cádiz. El espíritu revolucionario, que derribó en Sevilla las cruces levantadas en sus calles y otros monumentos religiosos, no se había atrevido á poner su mano en aquel trofeo de la piedad cristiana. Con el tiempo hubo un concejal en el ayuntamiento, persona muy conocida en Sevilla, que se atrevió á solicitar el derribo de aquel monumento, pretextando, sin razon, ya su falta de mérito artístico, que en verdad tenia, ya el obstáculo que oponia al tránsito de carrajes, lo cual tampoco era cierto. Hecha esta mocion, se señaló dia para su discusion; pero en el momento en que el autor de la proposicion se vestia para ir á sostenerla, fué acometido de una enfermedad agudísima, que dió no poco que hacer y pensar á los facultativos. A los cuarenta dias de padecimientos horribles, el autor de la proposicion pasó á la vida eterna. Este suceso causó tal sensacion en la capital y en el ayuntamiento, que durante muchos años no hubo concejal que se atreviese á insistir en el derribo del Triunfo. Sin embargo, á los pocos dias de con-

sumarse la revolucion de 1868, la junta revolucionaria acordó y llevó á cabo la destruccion de aquel monumento. Esperemos la justicia de Dios (1).

—Al hacerse la desamortizacion eclesiástica el año 1834, fué nombrado comisionado para ejecutarla en la provincia de Toledo, un confitero, que desempeñó su cargo con gran actividad é interés. Algunas de las joyas que adornaban el cuello y las manos de la imágen de Nuestra Señora del Rosario, que se veneraba en la iglesia del convento de dominicos de San Pedro Mártir de Toledo, fueron regaladas á una mujer con quien se casó despues, y á la cual vieron lucir aquellas alhajas varias personas que aún viven. Algunos años despues, el comisionado se acostó con un hijo suyo demente, para cuidar mejor de él, y amaneció muerto á manos de su propio hijo, que le clavó un cortaplumas en la sien izquierda.

—Otro comisionado de desamortizacion de la provincia de Sevilla, y un dependiente suyo, tan activo como él en el desempeño de su cargo, tuvieron asimismo un fin desastroso en el mismo

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1861, pág. 43

Sevilla: el primero se arrojó al Guadalquivir, y se ahogó; el segundo se suicidó también, disparándose un pistoletazo en las afueras de la puerta de Triana.

— Otro comisionado de desamortización, que se hizo notable por su fecondo ingenio en promover la incautación de los bienes de la Iglesia, perdió la razón y fué encerrado en una casa de locos.

— En la provincia de Cádiz ocurrió también un hecho semejante. Existe en aquella provincia un monasterio de agustinos, situado en la costa del Océano, entre Rota y Chipiona, donde se venera, bajo la advocación de Nuestra Señora de Regla, una antiquísima imagen de la Virgen, á la que profesan particular devoción los vecinos y navegantes de la comarca. Al tiempo de la excomunión de 1834 pasó un comisionado á aquel monasterio para apoderarse de sus bienes y alhajas. Al llegar al niño que la imagen tenía en sus brazos, observó el comisionado que los zapatitos eran de plata, y dió orden para quitarlos; pero viendo que eran ineficaces los esfuerzos que se hacían, y que no podía consumarse el despojo sin romper el pié derecho del niño: "Romped el pié," dijo, y así se hizo. Poco tiempo despues el comisionado falleció de una

túlcera ó cáncer que le apareció en el pié derecho (1).

— El duque de Sotomayor, marqués de Casarriño era uno de los hombre que más se habían enriquecido en España con la compra de bienes procedentes de la desamortización eclesiástica hasta tal punto, que se calculaba en sesenta mil duros la renta que dichos bienes le producían. Algun tiempo antes de su muerte, el duque fué acometido de dolores tan acerbos, que se decía había manifestado á varias personas serle ya insoportables. Al fin el duque murió de una manera desastrosa el año 1856, según anunciaron los periódicos (2).

— En una de las provincias del Norte de España existía un hombre que, poco escrupuloso en los medios de adquirir, menospreció las prescripciones de la Iglesia, y se enriqueció con la compra de una posesión que había pertenecido á una comunidad religiosa. La hija de este hombre casó con un hijo del país; pero las discordias conyugales vinieron á turbar la paz de aquella familia. Irritado el yerno por las amones-

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1837, pág. 49.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomos I y II de 1856.

taciones de su suegro, concidió el designio de darle muerte, y disimulando su propósito con una trégua aparente, esperó la ocasión oportuna para realizar su crimen. En efecto, juntos salieron una tarde á visitar la posesion ánte: in dicada, y apenas pusieron el pié en ella, el yerno degolló á su suegro, dejándolo abandonado á horrible agonía. Varios dias trascurrieron hasta que se encontró el cadáver; é instruidas las diligencias judiciales, recayeron sospechas en el yerno, que fué preso, pero logró escaparse y cuando se creyó en país seguro, escribió una carta horrible á su esposa, declarando ser él el autor del delito. Desde entónces calleron sobre aquella familia innumerables males y desgracias (1).

—En Astequera (Andalucia) compró un particular un convento procedente de la desamortizacion eclesiástica, y con los jaspes y materiales más preciosos labró una casa, convirtiendo en ornato de su morada lo que fué ornato de la morada del Señor. La casa se concluyó con felicidad, y su dueño designó para estrenarla el dia

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1853, página 27.

de San Agustín, titular del convento comprado. Así lo hizo: pero, al entrar en ella, quedó completamente ciego (1).

En los principios de la desamortizacion eclesiástica fué nombrado comisionado para la incantacion y venta de los bienes del clero regular un hombre que con su esposa hacía alarde de la violencia horrible con que procedió en su empleo, y de ideas altamente antireligiosas. "No he de estar contento, decía con su mujer, hasta que los caballos de mi carruaje beban en la catedral de Granada." Poco tiempo despues mandó Dios sobre marido y mujer la enfermedad más horrible, deshaciendo sus fauces con gangrena, de la que murieron en medio de horribles dolores (2).

—En la ciudad de Valencia hubo un gobernador civil que, cumpliendo con inusitada violencia las órdenes que expidió el gobierno del año de 1840 al 43, para que ningun eclesiástico ejerciera las sagradas funciones de su ministerio

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1856, página 87.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1856, página 87.

sin proveerse ántes de lo que entonces se llamaba *atestado de adhesión*, no solo no permitía que ninguno se sentase en el confesionario sin aquella autorización tiránica y atentatoria á las libertades de la Iglesia, sino que perseguía y castigaba con gran rigor al eclesiástico que no cumplía con sus órdenes.

Pues bien: aquella desgraciada autoridad fué un día perseguida por las turbas revolucionarias, á quienes tantos servicios habia prestado, y en el año 1843, huyendo de los que le perseguían de muerte, se refugió en el confesionario de una iglesia, buscando en él su salvacion; pero allí mismo fué herido y asesinado (1).

—En la misma época de 1840 al 48 hubo en Toledo una autoridad eclesiástica que, secundando las invasiones en la jurisdiccion eclesiástica cometidas por el gobierno revolucionario, y por otra persona eclesiástica de elevada jerarquía, que aceptó la administracion de la diócesis contra lo dispuesto en los sagrados cánones, persiguió tenazmente al clero de la misma, instruyó causa criminal contra varios canónigos y

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1867, página 68.

autorizó el procedimiento, tambien criminal, instruido contra cincuenta eclesiásticos que se negaron á proveerse del estado civil de adhesión que se les exigía para desempeñar las funciones de su sagrado ministerio. La autoridad eclesiástica que así persiguió al clero y despreció los anatemas del Concilio Tridentino, fué escarneada y acusada de faltas muy graves por los mismos á quienes sirvió; y estando en conferencia con un ministro de Estado, murió repentinamente en el mismo ministerio y á los piés del mismo ministro (1).

—El periódico moderado *El Eco de España*, en un artículo que publicó en 1871, hacia notar el fin desgraciado de algunos de los héroes principales de la revolucion en España en estos términos:

“Escalante, el presidente de hecho de la junta revolucionaria de Madrid; el que abrió á las masas los parques, facilitándoles las armas, falleció al poco tiempo de consumada la revolucion, cuando empezaba á saborear sus frutos. (Año de 1869).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1837, página 59.

"Poco despues moria Dulce, el eterno agitador de los cuarteles, el eterno sobornante de las tropas y conculcador de la Ordenanza, despues de haber recibido en la isla de Cuba el mayor de los desaires, de que no hay ejemplo en la larga serie de autoridades que allí han mandado en nombre de la nacion española. (Año de 1870).

"Aguirre, el revolucionario investido con la alta dignidad de presidente del Supremo Tribunal de Justicia, uno de los más elevados y respetables cargos del Estado, vió tambien el fin de sus dias á poco de entronizada la revolucion.

"El infante D. Enrique, revolucionario tambien, aunque individuo de la real familia, no solo murió de muerte violenta, sino que tuvo la doble desgracia de recibir ésta de manos de su propio primo el duque de Montpensier. [Año de 1870].

"Mador, el que disputaba el patriarcado del partido progresista al Sr. Olózaga; el presidente honorario de la junta revolucionaria de Madrid; el que dió el grito ¡Abajo los Borbones! fallció en tierra extranjera, sin ver instalado en su patria al príncipe á quien habia ido á buscar para sentarlo en el trono español." (Año 1870).

—El Sr. Gutierrez de Castro, gobernador de Burgos, en el momento de ir á incautarse de las alhajas de la catedral, en virtud del decreto de gobierno revolucionario de 1869, fué bárbaramente asesinado y arrastrado por las calles de la ciudad, el dia 25 de Enero del mismo año. Los liberales acusaron de este crimen al cabildo de catedral, y circularon con este motivo hojas sueltas y caricaturas altamente ofensivas al clero; pero los tribunales de justicia proclamaron la inocencia del cabildo, y del proceso resultó que los jefes de aquel motin eran algunos desgraciados, muy conocidos por sus antecedentes y opiniones revolucionarias.

—Abdon Terradas, ardiente republicano, y uno de los más activos agitadores en Cataluña, fué desterrado en 1856 por el gobierno de O'Donnell, y su fin fué harto desgraciado, pues, segun confesion de un correligionario que escribió su biografía, despues de vivir errante de pueblo en pueblo, murió de una penosa enfermedad, agravada por los disgustos, contrariedades y desencantos que sufrió de sus mismos amigos.

—Vicente Martí (á el Noy de la Barraqueta, republicano tambien, adalid de la revolucion y jefe de motines en Cataluña, de quien dicen sus correligionarios, que desde 1848 á 1856 no ha-

bo conspiracion, proyecto ni trabajo revolucionario en Cataluña en que no tuviera parte, fué preso por una seccion de mozos de escuadra, y acometido de una parálisis repentina en el momento en que su hermano, secundado por otros correligionarios suyos, intentaron libertarle, fué muerto en una choza por la Guardia civil que salió en su persecucion.

REVOLUCION ITALIANA.

—El diputado Cornero que redactó la ley contra los Jesuitas, murió de apoplejía.

—El ministro Finelli, uno de los que firmaron el decreto de persecucion contra el arzobispo de Vercelli, murió en edad temprana.

—José Sicardi, el iniciador en el Piemonte de la guerra contra el Papa, murió de larga y misteriosa enfermedad.

—El célebre ministro y diputado revolucionario Domingo Baffo, murió repentinamente siendo ministro.

—Jacinto Collegno, uno de los autores de la ley contra los conventos, murió poco tiempo después de haberla concluido.

—El diputado Josti, tan amigo de los enemigos de la Iglesia, murió de repente.

—José Montanelli, conspirador y revolucionario de toda la vida, murió repentinamente.

—Blanchi-Giovanni falleció en Nápoles de una enfermedad que le acometió un domingo, en el momento en que acababa de escribir un artículo contra la Iglesia.

—José La Farina estaba ya próximo á obtener una cartera ministerial, que habia sido la aspiracion de toda su vida, cuando fué á dar cuenta á Dios de sus escritos y de sus discursos.

—El general Quaglia, presidente de edad de la Cámara italiana, murió al proclamar válida la eleccion de los diputados de Bolonia, una de las ciudades usurpadas al Papa.

—Verabegen, jefe de los franc-masones belgas, fué sorprendido por la muerte cuando acaba de celebrar una conferencia misteriosa con los diputados de Turin.

—Bartolomé Bottaro, sacerdote *italiantísimo*, tuvo tambien mal fin, pues, segun la voz pública, murió envenenado.

—Magenta, que gobernaba á Bolonia despues que esta ciudad fué robada al Papa, se despenó en San Gotardo, y apenas pudo recogerse en el valle una octava parte de sus destrozados miembros (1).

—El general Landi, traidor á su rey Francisco II de Nápaes y á sus banderas, que olvidó sus juramentos para ponerse al servicio de los revolucionarios que con el desprecio del derecho de gentes usurparon las Dos Sicilias, se suicidó,

—El general Lanza, se volvió loco, y fué encerrado en un manicomio.

—El general Telekigee se suicidó.

—El general Actis, uno de los más entusiasmas defensores del rey Victor Manuel II, falleció de muerte repentina.

(Con este general faeron veintinueve los que estando al servicio del perseguidor Pio IX murieron en el espacio de tres meses, desde Enero á Marzo de 1860. Así lo afirma la *Collection de precis historiques* (2).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1863, páginas 445 y siguientes.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1866, página, 606.

Broffera, cronista asalariado de Victor Manuel II, murió el año 1866, de una apoplejía fulminante (1).

—Cárlas Persano, que bombardeó á Ancona y se gloriaba de haber lanzado contra aquella ciudad pontificia, en menos de tres horas y desde un solo buque, más de mil seiscientos proyectiles, fué privado, el día 15 de Abril de 1861, de todos sus cargos y honores por el Senado, presidido por el mismo que en 1860 proponia á los senadores una órden del día en honor de Persano, bombardeador de Ancona (2).

—Manfredo Fanti, ministro de la Guerra de Victor Manuel durante el terrible drama que se representó en Italia el año 1860 cuando fueron invadidas las Marcas y la Umbría, y general en jefe del ejército invasor, fué acometido al poco tiempo de una misteriosa enfermedad, que por espacio de dos años le tuvo entre la vida y la muerte, hasta que espiró, despues de sufrir mil tormentos (3).

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1866, página 83.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tom. I de 1867, pág. 570.

(3) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1867, página, 570.

—Valentin Montesi, furibundo revolucionario que despues de haber herido públicamente en 1869 á cinco sacerdotes, bajo la inspiracion de las sociedades garibaldinas, fué absuelto, con general escándalo, por el tribunal carrecional, so pretexto de que habia obrado en un arrebato de monomanía, fué encontrado cadáver pocos dias despues en los alrededores de Ancona. Se supone que, habiéndose dormido al borde de una corriente, rodó y cayó al agua durante el sueño (1).

—El abogado que despues de la usurpacion de Roma, en 1870, emitió, aunque anónimo, el dictámen respecto á que el palacio del Quirinal pertenecia al Estado, y que los cinco millones y medio del Dinero de San Pedro, encontrados en la Tesorería pontificia, podian considerarse como buena presa, murió de repente (2).

—Otro revolucionario que entró en un café de Turin, y por burlarse de la Encíclica del Padre Santo en que lanzó los terribles anatemas

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1870, página, 81.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1871, página 106.

de la Iglesia contra los usurpadores de Roma, pidió una *bebida á la excomunion*, apenas llegó á su casa cayó muerto como herido de un rayo [1].

—El general que dispuso el plan de ataque contra Roma, se volvió loco y se arrojó por un balcon de su casa á los pocos dias de entrar las tropas italianas en la ciudad de los Pontífices (2).

—Otro revolucionario, vestido de payaso, entró en el año 1872 en una taberna del barrio de Monti, en Roma, y subiéndose sobre el mostrador, comenzó á vomitar groseras invectivas contra el Papa, el clero y los frailes; pero en lo mejor de su arenga cayó desde su improvisada tribuna, y dió con la barba contra un vaso que se quebró, penetrando profundamente muchos de sus fragmentos en la mandíbula inferior de aquel desgraciado (3).

—Gaggia, presbítero italiano apóstata y concubinario, contemporáneo y protector de Gio-

(1) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1871, página 106.

(2) *La Cruz*, revista religiosa, tomo II de 1871, página 107.

(3) *La Cruz*, revista religiosa, tomo I de 1872, página 762.

berti, al cual dió colocacion en su colegio de Bruselas, murió con la muerte de Arrio, al pié de los muros de Anvers (1).

—El conde de Siracusa, que, olvidando las piadosas tradiciones de su familia, y seducido por las promesas de la revolucion, conspiró contra su pariente y soberano Francisco II, rey de las Dos Sicilias, y afiliándose entre los revolucionarios contribuyó al destrocamiento de aquel monarca y al triunfo de la revolucion en Nápoles, murió de una apoplejía fulminante.

—El presbítero revolucionario y cismático Foggi, párroco de Giocoli, murió á cuatro millas de Florencia, sin que pudiera recibir los auxilios espirituales.

—Un canónigo de costumbres disipadas, y tambien cismático, que se atrevió á cantar la Misa de difuntos en los funerales de Foggi, á pesar de haber muerto fuera del seno de la Iglesia, falleció repentinamente el día despues, sin recibir tampoco asistencia alguna espiritual.

—El presbítero Bruaoni, párroco de San Pedro, que no vaciló en hacer el elogio fúnebre del

(1) HUGUET: *Terribles événements des révolutionnaires*, lib. IV, cap. II.

anterior, fué hallado cañáver al día siguiente en el retrete.

—El general Fernando Pinelli, que mandó una brigada en el ataque y asalto de Ancona, tan heroicamente defendida por el ilustre general Lamoriciére, murió en Bolonia casi repentinamente y sin poder recibir los auxilios espirituales, pues, segun el periódico *Corriere del'Emilia* "en el rápido curso de su enfermedad solo habló de Venecia, de asaltos y de batallas, y murió invocando el nombre santo de la... patria en los brazos del capitán Conassa."

—Cosimo Rodolfi, uno de los patriarcas de la revolucion italiana, murió repentinamente de un ataque cerebral el mismo día y á la misma hora que Pinelli.

—Attilio Trivelli, antiguo oficial de Garibaldi, á quien todavia parecia *reaccionario* la política de Víctor Manuel y sus ministros, pues escribiendo á Crispi se mostraba encolerizado al ver que "el gobierno hacia traicion al programa nacional, renunciaba á Roma, se dejaba dominar por Francia y fomentaba la influencia del Papa y los sacerdotes," se suicidó.

REVOLUCION FRANCESA.

—Adolfo Billant, ministro de Napoleon III, murió repentinamente cuando se disponia á preparar nuevos discursos contra el Papa.

—Delamaire, el director del periódico *La Patrie*, enemigo declarado de Pio IX, y fanático partidario de la unidad italiana, del espiritismo y de todas las farsas modernas, se volvió loco (1).

—Eugenio Sué, novelista tristemente célebre, que pasó toda su vida escribiendo novelas abominables, cuyo único fin era perturbar las ideas y corromper las costumbres, murió impenitente en el destierro.

—Montlosier, elevado á la dignidad de par de Francia por Luis Felipe, despues de haber publicado varios folletos plagados de calumnias contra los Jesuitas, murió sin retractarse de sus

(2) *La Cruz*, revista religiosa, 1837, tomo I pág. 60.

errores, y su cadáver fué privado de la sepultura eclesiástica.

—Armand Carrel, despues de haber escrito en el periódico *Le National* un gran número de artículos contra la Iglesia, fué muerto en duelo por Emilio Girardin.

—Arnauld, individuo de la Internacional, promovedor de huelgas en el Creuzot, redactor del periódico socialista *La Marseillaise*, y que durante los amargos dias de la *Commune* fué miembro de la comision encargada de negocios extranjeros, y uno de los que tuvieron la pretension de invitar á las naciones de Europa á que reconociesen el gobierno de la *Commune*, se cree fué fusilado por las tropas de Versalles.

—Jules Valles, otro de los miembros de la *Commune*, era antiguo periodista: tomó parte activa en las turbulencias de Junio de 1849, y emigró á Inglaterra con Ledru Rollin: vuelto á Francia, logró una colocacion en las oficinas de M. Haussaman, el famoso prefecto de París; pero hubo de abandonar su nuevo destino á causa de las exageradas opiniones revolucionarias de que hacía gala, y volvió á Lóndres, donde fué corresponsal del periódico *L'Epoque*.

Despues del 4 de Setiembre de 1870, presentós de nuevo en París, y fué uno de los más

renombrados caudillos de la *Commune* en los días del gobierno provisional, y á la caída de éste, hecha ya la paz con Alemania, la *Commune* le nombró ministro de Instrucción pública.

Sin embargo, tuvo la osadía de padir en su periódico la destrucción de la biblioteca del Louvre, petición que fué satisfecha por los incendios del 23 de Mayo.

Jules Vallés fué fusilado ó muerto en una barricada.

—Gustavo Courbet, ministro de Bellas Artes durante el período efímero de la *Commune*, pintor muy acreditado, y autor de los cuatro decretos que ordenaron la demolición de la columna Vendôme, de la capilla expiatoria de Luis XVI, de la casa de Thiers y de la estatua de Enrique IV, que decoraba la fachada del *Hotel de Ville*, y compañero de clubs y de café de Rochefort y Vallés, fué hecho prisionero cerca de las Tullerías por las tropas de Versalles, y se cree fué fusilado, aunque algunas correspondencias anunciaron se había suicidado tomando veneno al verse encerrado en la Conserjería.

—Ferré, delegado de seguridad pública de la *Commune*, que compareció ante el consejo de guerra con marcadas señales de fingida altivez,

fué fusilado en el campamento de Satory el día 29 de Noviembre de 1871.

—Russell, complicado también en los sucesos de la *Commune*, fué fusilado en el mismo sitio y en el mismo día, asistido por M. Passa, pastor protestante.

—Bourgeois sufrió la misma suerte, asistido por un sacerdote católico, el abate Follet, á quien escuchaba apenas al marchar al lugar de su suplicio.

EPILOGO.

Al concluir nuestra obra, con el auxilio de Dios, bien podemos decir con el abate Ricard:

“Este es un libro que Dios se ha encargado de escribir desde los orígenes mismos del Cristianismo, enriquecido de siglo en siglo con nuevas páginas, y que no acabará sino con el mundo: es el libro de la Justicia divina, cuyas primeras páginas escribió Lactancio con este título: *De la muerte de los perseguidores.*”

“Hubo perseguidores paganos que procuraron ahogar el Cristianismo en sangre; hubo perseguidores heresiarcas y cismáticos no ménos crueles que los primoros, y acaso más culpables, porque habiendo conocido el nombre de Dios, le rechazaron por apostasía; hubo perseguidores ambiciosos, cuyo cesarismo, pretendiendo reinar sobre las almas como sobre los cuerpos, trató de

suprimir sobre la *Cátedra* de San Pedro al Soberano para esclavizar al Pontífice.

“Imposible es desconocer la acción vengadora de la Providencia sobre todo el que osa atentar á las dos magestades más altas que se han constituido sobre la tierra: la Iglesia y el Pontificado. Y no son solamente las manos sacrílegas las que Dios hiere: castiga al pensamiento que concibe el crimen y al consejo que le inspira, como á la perfidia y á la audacia que lo ejecuta. Ninguna condición, por elevada que sea, está al abrigo de su cólera. Cuando más señalada por su hipocresía y habilidad ha sido la infamia, tanto más terrible es el golpe que la hiere. La importancia y prontitud del castigo se miden por la elevación de la fortuna del culpable; por la sublimidad de una misión desconocida; por la santidad del carácter sacerdotal profanado.

“Aquí vemos desfilar la mayor parte de estos grandes criminales. Cada uno de ellos se levanta contra el Cristo, corre á los abismos creyendo ir á los triunfos, y cae cuando su hora ha llegado. Los unos encumben prematuramente, humillados y vendidos, los otros son entregados á una larga agonía que tortura su alma y sus sentidos: éstos espiran súbitamente bajo el puñal; aque-

llos, desamparados y solitarios, tienen por verdugos los recuerdos de su perdido poder; varios mueren devorados por gusanos; otros sufren la ley del Talion y espermentan todos los suplicios que impusieron; quíenes mueren sin posteridad, y cuántos hay á quienes un decreto superior persigue en sus hijos y en los hijos de sus hijos. Desde Herodes el *Grande* hasta Licinio y la desaparición de la raza de los perseguidores paganos; desde el impío Arrio hasta el iconoclasta Leon VI el armenio; desde Astolfo el lombardo, usurpador de los Estados del Papa, hasta el conde Cavour y Farini, que son de nuestros días, todos cuantos han luchado contra la Iglesia ó contra su jefe, han sido arrojados á la tumba que habian preparado para su víctima. “¿Qué hace ahora el Hijo del Carpintero?” preguntaron los bárbaros, los herejes, los cismáticos y los invasores; y cada edad respondió: “Un féretro.”

ET NUNC, REGES, INTELLIGITE...

FIN.